

A Juan Jesús Trapero, arquitecto y profesor, en ocasión de su muerte

Manuel Ribas i Piera

Doctor arquitecto, profesor emérito de la Universidad Politécnica de Cataluña. Amigo de Juan Jesús Trapero, fue Catedrático de Urbanística de la ETS de Arquitectura de Barcelona desde 1965 hasta su jubilación en 1990. Autor de dos libros, uno sobre los jardines de Cataluña y otro sobre el pensamiento territorial del arquitecto Nicolás Rubió i Tudurí.

Autoridades, señoras, señores, amigas y amigos todos:

Después de agradecer a Fernando de Terán que me haya invitado, debo expresar mi doble satisfacción por estar aquí: en primer lugar, porque se trata de honrar la memoria del que fue mi amigo Juan Jesús Trapero y, en segundo lugar, porque esto ocurre en la Escuela de Arquitectura de Madrid, en la que nunca hasta hoy había profesado.

Me gusta presentar a los amigos desaparecidos –cuando he debido hacerlo– poniendo por delante las edades de su vida como un activo hilo conductor, en el que los avatares y sucesos de su existencia entre nosotros se relacionan en cada momento con su edad.

Así, debo decir que Juan Jesús nació en 1933; es pues un hombre de “antes de la guerra”, aunque por pocos años, pero lo importante es pensar que vivió su infancia como hijo de un artista perseguido por el bando triunfador.

Su cronología es como sigue:

- A los 27 años, en 1960, es ya arquitecto.
- A los 29, tres años después (1963), le encontramos en la Escuela como profesor ayudante.
- A los 43 años (1975), en plena madurez, gana las oposiciones para consolidar su docencia como Profesor titular. Es una opción que acostumbra a ser definitiva, como en los votos solemnes de un religioso, cuando uno se dice a sí mismo “ahí está mi camino, del que no me apartaré”.
- Doce años después, a los 54 de edad, la Escuela premia su dedicación otorgándole la Cátedra que tuvo otro buen amigo mío, Don José López Zanón.
- Su curriculum se extingue serena pero dolorosamente para todos en 1999, a sus 66 años de edad.

Voy a enlazar el recuerdo de su vida –el mejor recuerdo que nos pudo dejar– a partir del contexto cultural que vivió y que él –aún sin saberlo, como nos pasa a todos los profesores– ayudó a reforzar y difundir. Es decir, cultivó la cultura urbanística de nuestro tiempo.

La entrada de Juan Jesús en el mundo profesional se hizo en la década de los años sesenta, década que podríamos calificar de maravillosa por lo que a cultura urbanística se refiere. Veámoslo.

Durante los años sesenta, se ponen los cimientos de lo que todavía es hoy el *corpus* fundacional del Urbanismo moderno, mediante libros fundamentales a los que todavía recurrimos, porque la producción posterior ha sido tan sólo dar vueltas a lo que aquéllos representaron. Puesto que Fernando de Terán ha estudiado cumplidamente los planes de la época –la otra fuente de cultura urbanística– yo he de centrarme en los libros.

En 1960, había pasado ya, aunque dejando huella, el ardor de los años cincuenta hacia las ciencias sociales. Los economistas y sociólogos, porque los juristas estaban ya desde los inicios, están en esos años sesenta por derecho propio en los equipos de planeamiento y en las direcciones generales. La pregunta que un amigo arquitecto-urbanista lanzaba

angustiadamente en sus conferencias de entonces “¿dónde están los economistas?, ¿dónde están los sociólogos?” halló respuesta cumplida.

Así pues, los años sesenta –recordamos que Juan Jesús Trapero terminó sus estudios en 1960 y fue profesor desde 1963–, son años de profundización teórica en los diversos componentes de la Arquitectura y del Urbanismo.

Empezaré por recordar a Christopher Alexander con su sencillísimo artículo “La ciudad no es un árbol” y con su profunda meditación *Notes on the synthesis of the Form*.

En pleno Mediterráneo, Aldo Rossi fue un nuevo *Sitte* pero diferente. Él nos desveló algo tan obvio como que la arquitectura hace la ciudad y la ciudad está hecha de arquitecturas. Eso, que algunos ya habíamos sospechado, nos lo confirmó con su libro *La arquitectura de la ciudad* (1962).

Al otro lado del Atlántico, autores como Chapin, Meier con su *A Communication Theory of Urban Growth* estaban más atentos a su mundo capitalista, con serios estudios sobre el *Land Use*; en el fondo, se trataba de aquilatar los precios del suelo. Melvin Webber, en su luminoso libro *Explorations into Urban Structure* (traducido en la recordada colección violeta que promovió y dirigió Manuel de Solà-Morales), nos hacía entrar *avant la lettre* en la que hoy llamamos “globalización”. Se refería entonces a una globalización selectiva que nos condujo a los dominios ilocales, que hoy llamaríamos virtuales.

Se impone citar a Kevin Lynch con *The Image of the City*. Recuerdo todavía el entusiasmo de un joven Juan Antonio Solans, entonces alumno mío, (1963) con un ejemplar del libro que me regaló a la vuelta de un congreso de estudiantes en Berlín. De ahí surgieron importantes derivaciones como las tesis de Rapoport sobre complejidad y ambigüedad, traspasando a la Urbanística el “apostolado” que en este sentido ejercían Venturi y su mujer, con el –para algunos escandaloso– *Aprendiendo de Las Vegas*. Estas aportaciones revolucionarias, todas tendentes a renovar conceptos en lo que se refería a la forma de la ciudad mediante la introducción del relativismo y la incertidumbre, iban acordes con la cultura siempre relacional y antiabsoluta del siglo XX, desde Einstein hasta la escuela de Francfort, pasando por Sartre, el existencialismo y la fenomenología.

Luego hubo un Lynch II, autor del *Site Planning* (que tradujo y publicó en castellano el IEAL), libro de texto por excelencia que dejó perplejos a los profesores de aquellos años, porque allí estaba todo. Él decantó en América hacia los análisis de Meyer y Appleyard en su paradigmático libro *The View from the Road*; pero, también, en Europa hacia la semiología (recordemos a Roland Barthes), la Antropología (Levi-Strauss) y el estructuralismo-religión dominante durante unos años y la Fenomenología del espacio de Merleau-Ponty.

Un número de *Edilizia Moderna*, que entonces dirigía y animaba Vittorio Gregotti, señaló la cumbre y también el comienzo de la normalidad después de la fiebre, para acabar con un Lynch III, *The Good City Form*.

Si estos fueron –y son– los créditos de los años sesenta y algunas prolongaciones, veamos ahora cómo se presentó el período 1975-85 para Juan Jesús Trapero, ya entonces profesor titular en la Escuela, desde 1975, precisamente.

La crisis del petróleo de 1974, amén de desbaratar muchas cosas, supuso para los urbanistas la llegada de la recesión urbana. Ya no se podía pensar en los ensanches ni en los grandes proyectos expansivos. Ello tuvo una feliz consecuencia que fue comenzar a pensar en la *Conservation* y en la *Inner City* de la mano de los británicos, del mismo modo que años más tarde otros británicos nos enseñarían la palabra *sustainability*. Me atrevería a señalar tres corrientes en ese período:

- a. Los que todavía piensan en el mercado que lo salva todo, empeñados en la imposible tarea de reducir el precio del suelo. De esta época es la Ley del Suelo de 1976. Aunque no en la

tendencia, es de entonces el Plan Solans para Barcelona y su área metropolitana de la misma fecha (en su versión definitiva).

- b. La crítica marxista empleada a fondo, de la mano de un gran profesor Manfredo Tafuri. Recuerdo sus libros y sus conferencias, con gran impacto sobre los estudiantes, para los cuales se abría un mundo “otro” tanto en la Historia del Arte como en el Urbanismo, mediante la crítica social y la demostración de bastantes alienaciones que todos sufrimos sin darnos cuenta.
- c. Finalmente, también esta década es la de la desilusión respecto al urbanismo triunfalista de la Dictadura. El libro de Fernando de Terán, que es de 1976, pone los puntos sobre las íes y muchos nos vemos reflejados en un proceso de progresiva concienciación. No se trataba de arrepentimiento pero sí de empezar a pensar críticamente por uno mismo.

Juan Jesús pasa a ser catedrático de Urbanismo a sus 54 años, en 1987. Acabada la Transición, son los años de Democracia plena, que para él coinciden con la plena responsabilidad de la Cátedra. Yo viví bastante de cerca sus afanes por conseguirla y sus esfuerzos para que, a quienes debían juzgar su aptitud, no se les escaparan sus méritos.

Estos años son álgidos en la historia del urbanismo de Madrid. El intento de Terán, con los Planes de Acción Inmediata (PAI), para aproximarse –tal como Rossi había pronosticado– a la *forma urbis* de esa gran ciudad que es Madrid. Luego, el que yo llamo Plan Socialista de Madrid en el que tanto y tan creativamente tuvo que ver un antiguo alumno mío, que es Eduardo Leyra. Visto desde Barcelona, se daba entonces el reflejo, en la incipiente Democracia, de lo que en Madrid había pasado al comenzar los años setenta: la gestación del “Urbanismo imposible” que es y sigue siendo el de la aplicación y actualización del Plan General Metropolitano.

Juan Jesús Trapero afronta, sin saberlo, lo que será el último descubrimiento en su vida de estudioso: el tema del Paisaje y del Paisajismo. Paisaje como forma del entorno más que como forma de Territorio. ¿Otra vez la morfología urbana de los sesenta? Pues sí, algo parecido pero ahora con el soporte que le da la estructura de la ciencia ecológica y con el lema de la mantenibilidad, mal llamada sostenibilidad, que fue y es insólito acto de solidaridad con los que no conocemos, con los que han de venir sobre el mismo territorio.

Pienso que el encuadramiento temporal que he usado haría sonreír a Juan Jesús si pudiera oírlo. Él, que está en el no-tiempo y en el no-lugar, que no está recorriendo una línea infinita sino viviendo en un puntual “siempre ahora” y “siempre aquí”, se reiría al oírme. Son nuestras limitaciones.

Al acabar, pienso en lo que al comienzo dije. He tratado de hacer recordar y de presentar a los más jóvenes lo que fue el contexto cultural en el que se desarrolló la tarea cultural, dedicada al urbanismo, del arquitecto Juan Jesús Trapero. Él es hoy aquí el protagonista indiscutible. Los que hemos tomado la palabra lo hicimos en sentida memoria y apasionado homenaje.

Por ello, los aplausos rituales que hubiera habido al terminar yo, mis palabras, pido que sean muy espontáneamente para él, para mi amigo Juan Jesús Trapero.

•